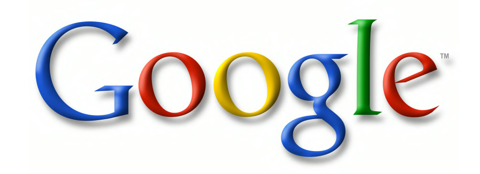



CHRISTO ET ECCLESIAE
VE RI TAS
SIGILLUM ACADEMIAE HARVARDIANAE IN NOV·ANG·

The "Bibliografia de Sarmiento" con prologo de Ricardo Rojas" Buenos Aires. 1911. 582 pp.
is a detailed list of the contents of the 52 vols. of [illegible] "Obras" [illegible]

OBRAS

DE

D. F. SARMIENTO

INDICE GENERAL

(PARA LOS 52 VOLÚMENES)



BUENOS AIRES

IMPRENTA, LITOGRAFÍA Y ENCUADERNACIÓN BORZONE, BALCARCE 371

1903

EDITOR
A. BELIN SARMIENTO

DEDICATORIA

Señor Teniente General
Don Julio A. Roca.

SEÑOR PRESIDENTE Y ESTIMADO AMIGO.

Permítame dedicarle el presente trabajo complementario de la recopilacion de las Obras de D. F. Sarmiento, destinado á llevar de la mano al que quisiera, sinó explorar tan vasta region, por lo menos buscar lo que llegare á necesitar en el apremio de las agitaciones contemporaneas.

No extrañará V. E. el sentimiento de gratitud que me guia, pues sin su constante y firme apoyo, nunca hubiera pasado de los cimientos este monumento único de la historia argentina, historia comentada, vivida y actuada.

En vano tentaria disimular los defectos de que padece esta extensa recopilacion. Si otro mejor preparado, hubiese estado en posesion de la documentacion que he conseguido y hubiese podido dedicarle el mismo amor y empeño, no dudo que habria obtenido mejor resultado; pero en mi descargo se presentan varias circunstancias atenuantes.

Los trabajos de esta índole se hacen ordinariamente, disponiendo del tiempo y de recursos asegurados, sin precipitaciones ni intermitencias que imposibilitan el método y la reflexion madurada. En este caso, dependia de una subvencion insegura y

hasta de circunstancias que influian para retirar escritos, para anteponer ó postergar otros.

El Señor Presidente ignora hasta este momento que un Ministro impuso una censura sobre los escritos mas celebrados de Sarmiento y que no eran ignorados del Congreso al dictar la ley. Obedecia á su criterio personal el empleado encargado de tan peregrina tarea, para censurar piezas que le desagradaban y tolerar otras de la misma índole que halagaban sus ideas.

Con todo he debido continuar, empeñado en sacar del olvido lo que creia esencial á la múltiple figuracion del autor, y á riesgo de dejar una obra asaz defectuosa, terminarla por lo menos.

Sobre la seleccion de las materias, se han insinuado críticas que no aparecen muy fundadas cuando se tienen en cuenta los motivos y las circunstancias, así como *el respeto* que sin duda se proponia el H. Congreso al buscar un nieto del autor, con preferencia á tantos eruditos mas competentes.

Se dijo en el Congreso mismo que muchas páginas parecian de dudosa autenticidad. Esta afirmacion no fué apoyada en casos concretos que permitiesen discutirla y nacia de la suposicion, aparentemente razonable, de que debia ser muy difícil discernir con certeza el autor del sinnúmero de los escritos anónimos. No se tenia en cuenta, sin embargo, que el estilo de Sarmiento es inconfundible, hasta en los casos en que hábiles prosadores han querido imitarlo, y que además, se había empleado un método riguroso, cual era averiguar en los diarios de opinion contraria, si cada artículo era atribuido á Sarmiento, y, dado el prurito de personalizar las discusiones que siempre ha existido y con mas motivo tratándose de una personalidad sobresaliente, en ningun caso ha faltado la comprobacion del consenso del momento de que tal ó cual escrito era de Sarmiento y aceptado por él mismo, puesto que siempre rectificaba si se le atribuia, con ó sin malicia, un escrito de otro.

Un caso debo relatar para ilustrar este punto. En la redaccion de «*El Progreso*», del 26 de Marzo al 2 de Octubre 1845, aparece una serie de 17 editoriales de una importante polémica sobre relaciones del Estado con la Iglesia. La forma no puede atribuirse sinó á Sarmiento, y á su estilo mas característico, con su

contundencia de atrevidas elipsis, sus crudezas, sus potentes familiaridades y su variedad única de interés; y los conceptuaban genuinos Del Valle, Lucio López, Goyena, Don Vicente López y otros à quienes consulté, hasta la *Revista Católica*, que sostenia en Chile la discusion la emprendia con el «*cuyano Sarmiento*». Por mi parte, seguia en la duda; porque contenian gran acopio de citas de Padres de la Iglesia á quienes Sarmiento no habria leído ni por una fortuna, hasta que consultado el Dr. Tejedor, dió la clave del enigma. Era Tejedor el que estudiaba á fondo y escribia, y Sarmiento aligeraba y daba forma de polémica á esa argumentacion árida de por sí. (1)

Debo recordar además que el Señor Presidente opinaba que debian conservarse todos los escritos del autor, de acuerdo con la ley que me encargó *continuar* la publicacion, lo que indicaba que habria de seguirse el método puesto en práctica antes de continuarla y era incluir hasta los escritos que hubiesen perdido con los años todo interés.

Esa ley no determinó un criterio de seleccion, porque hubiera sido difícil acordar uno entre los diversos criterios, históricos, políticos, literarios que pudieran aplicarse á tan vasta y variada produccion. Pero reuniendo todo lo inédito y todo lo publicado que se conoce, en lugar de 52 volúmenes, hubiesen salido cerca de cien, y aun contando con los recursos necesarios, el compilador no podia contar con tantos años de vida y estaba obligado á proveer mientras tanto á sus medios de existencia.

El plan adoptado consistió en elegir cuanto pudiera haber influido en las ideas contemporáneas, y servir á reconstruir la fisonomia de tan fecundo productor.

Hoy no tiene interés para cierto criterio un escrito de 1844 sobre pavimentacion de calles, por ejemplo; pero era interesante saber que Sarmiento luchaba con vehemencia por una novedad resistida y despues tan vulgar. La idea de cercar las estancias, le atraia en 1856 andanadas de diatribas que devolvia y exclamaba:—«cerquen, no sean bárbaros!» — y cien tentativas cuyo recuerdo servirá al historiador que quiera tener en cuenta costumbres desaparecidas, como lo hacia tan magníficamente Macaulay.

(1) Escuso decir que tales escritos no aparecen en las Obras, habiendo dejado de lado á centenares cuya autenticidad es indiscutible.

Los defectos de este inmenso trabajo saltan á la vista y solo se ocultan los muy numerosos que se han evitado merced á una labor que no se sospecha. A veces el cambio de una palabra ha costado semanas de investigacion, y las citas que Sarmiento hacia de memoria en su improvisacion vertiginosa, es solo para imaginarse el trabajo de verificacion que importaron, resultando con frecuencia que la cita era una condensacion de opiniones, ó bien que siendo exacta, se atribuia á un autor por otro.

En este Índice que ha requerido remover sesenta y cuatro mil apuntes, hay un ejemplo curioso de estas humildes tareas. Al hablar del Garcia, del Fernandez, ó del Martinez del momento, al que no era necesario ponerle nombre, ni se cuidaba de ello el autor, se hizo necesario distinguir á un Garcia de otro y averiguar como se llamaba el de tal época y lugar y descorrer en lo posible el olvido que encubre á personajes de antaño.

Al llegar al final de un trabajo que ha llenado muchos años, acuden las mismas reflexiones melancólicas que al término de la vida, en que se arrojan miradas retrospectivas sobre los extravíos á que la accion nos conduce, y reviven las figuras de los que nos acompañaron y alentaron. No podria en este momento prescindir de evocar fugazmente al joven discípulo de Sarmiento que inició en el Congreso esta reconstruccion de su gran memoria, al Diputado sanjuanino, Dalmiro Balaguer, que ya no es sinó una de las sombras que se presentan simpáticamente al recuerdo.

Permítame, por fin, recordar que fué iniciativa del Señor General Roca, en su primera presidencia, de reunir los escritos dispersos de aquel gran sembrador de ideas y formidable combatiente que aun luchaba, y no muy del lado del Señor Presidente, y que, mas tarde, puso en juego su legítima influencia para llevar á término la obra, insistiendo personalmente en que debía publicarse toda, lo que hubiera arredrado á mas de una alma que no fuera del todo vulgar.

Ruégole quiera aceptar la expresion de gratitud de su amigo y S. S.

A. Belin Sarmiento.

INDICE GENERAL

DE LAS

OBRAS DE SARMIENTO

(52 TOMOS)

NOTA:—Las anotaciones de los tomos I á VII se refieren á la 1ª edicion impresa en Chile.



CONSTITUCION ARGENTINA DE 1860

CONSTITUCION

CONSTITUCION

CONSTITUCION

CONSTITUCION

—

CONS

—

CONS

—

EDUCACION

EDUCACION



